

Fecha: 13-01-2026
 Medio: La Prensa de Curicó
 Supl.: La Prensa de Curicó
 Tipo: Noticia general
 Título: Cambio climático intensifica olas de calor extremo en la Región del Maule

Pág. : 6
 Cm2: 394,8
 VPE: \$ 510.433

Tiraje: 4.200
 Lectoría: 12.600
 Favorabilidad: No Definida

UNO DE LOS VERANOS MÁS CALUROSOS DE SU HISTORIA RECIENTE

Cambio climático intensifica olas de calor extremo en la Región del Maule

- Con temperaturas que podrían alcanzar los 38 grados y una baja probabilidad de lluvias hasta mayo.

POR EMILIA ORÓSTICA VARGAS
 FOTOS RICARDO WEBER FUENTES



Pese a la ola de calor, Curicó figura entre las ciudades con temperaturas relativamente más bajas del Maule.

CURICÓ. La Región del Maule se ha convertido este verano en uno de los principales focos de calor extremo a nivel nacional, en tiempos marcados por el avance del cambio climático. Durante los primeros días de enero ya se registró una ola de calor, entre el 9 y el 11 del mes, con temperaturas que superaron los 33 grados, y una segunda se avecina desde el viernes 16, que podría alcanzar los 38 grados este domingo 18, siendo la última ola de calor de enero. Cauquenes se posiciona como uno de los sectores más cálidos de la región, mientras que Curicó figura entre las ciudades con temperaturas relativamente más bajas,

aunque igualmente afectadas por el fenómeno. De acuerdo con los pronósticos, los meses de enero y febrero presentarán temperaturas clasificadas como calor extremo, superando los 36 grados, umbral considerado extremo desde el punto de vista bioclimático y de la salud pública. A nivel regional, la humedad ha disminuido de forma significativa, lo que ha provocado un mayor estrés hídrico. Esto significa que los cultivos demandan más agua en un contexto ya crítico, considerando que durante 2025 se registró una mega sequía con un déficit del 60% de nieve. La baja disponibilidad hídrica y la escasa probabilidad de lluvias en los primeros meses de 2026 agravan el panorama para la agricultura y aumentan el riesgo de incendios forestales. Según los registros históricos, otorgados por Patricio González Colville, académico y agroclimatólogo del Centro de Investigación y Transferencia en Riego y

Agroclimatología (CITRA) de la Universidad de Talca, el promedio normal de temperatura máxima entre 1991 y 2020 era de 33 grados. Sin embargo, desde 2020 se ha observado una intensificación del alza térmica, alcanzando promedios de 35 a 36 grados. "De acuerdo a los modelos probabilísticos internacionales 2024, 2025 y 2026 van a ser los años más cálidos que tenga el planeta," comentó el experto.

Si bien en los años noventa comenzaron a implementarse políticas de adaptación al cambio climático, estas resultaron insuficientes en áreas clave como salud pública, prevención de incendios forestales y agricultura. Actualmente, se estaría llegando a un punto crítico, donde las personas y el medio ambiente comienzan a sobrepasar los límites tolerables frente a temperaturas extremas, especialmente cuando estas superan los 37 grados por períodos de ocho o nueve horas.



Una segunda ola de calor se avecina desde el viernes 16, que podría alcanzar los 38 grados este domingo 18, siendo la última ola de calor de enero.

En este escenario se refuerza la urgencia de adoptar decisiones políticas inmediatas frente al calentamiento global, considerando sus impactos directos en la salud de la población, la agricultura y la protección del medioambiente, en una región cada vez más vulnerable a los extremos climáticos.

"Las decisiones políticas son de suma importancia para estas temperaturas, porque son acciones que deben realizarse en el ahora, no a futuro," explicó González aludiendo a que no se puede esperar que las personas comiencen a colapsar por deshidratación o golpes de calor para tomar las medidas necesarias.

ZONA COSTERA

En contraste, el sector costero aparece como un refugio climático durante el verano, con temperaturas máximas

cercanas a los 24 grados y mínimas de 9 durante la noche. La influencia del mar, de aguas frías, permite una mayor regulación térmica, a diferencia del valle central, donde la forma geográfica, la escasa arborización y la alta pavimentación favorecen la acumulación de calor.

INVIERNO

Hoy la región se encuentra bajo la influencia del fenómeno de La Niña, lo que reduce considerablemente las probabilidades de precipitaciones hasta mayo. Se espera que este evento finalice en febrero, dando paso a un período neutro entre marzo y junio, caracterizado por una alta exposición a los efectos del cambio climático, con escasas lluvias y un invierno más corto. De acuerdo con las proyecciones, el invierno comenzaría a mediados de mayo y se extendería solo hasta agosto.